

# VIACRUCIS

. No hay Semana Santa sin vía crucis. Eso es lo que espera la gente que se toma esta semana como algo más, y no es poco, que unos días de vacaciones o de descanso. ¿Esto del Vía Crucis forma parte del programa o es algo imprescindible? Y cuando hablamos del Vía Crucis, ¿nos referimos sólo a la cruz de Jesús o también a la cruz de la gente que está más o menos cerca, o más o menos lejos, de nosotros? Sin duda, Jesús está en el centro, pero donde está Jesús están los que sufren, porque sus palabras resuenan siempre como un grito profético: □Lo que hagáis a uno de estos, mis pequeños hermanos, a mí me lo hacéis□ (Mt 25,40). No podemos vivir el evangelio del reino dando la espalda al sufrimiento de hermanos y hermanas. ¿Desde cuándo nuestra fe puede ser un manto que recubra toda herida, todo grito, toda injusticia? La vida, cuando nos acercamos con □la mística de los ojos abiertos□ (Metz) es provocadora de preguntas, pide respuestas. Empezar el camino situándonos, o sea, mirar la vida desde abajo, dejándonos afectar por historias concretas de dolor, eso es el Vía Crucis. Atrevernos a encontrar a los que sufren, sin crearnos estilos de vida, incluso llamados □espirituales□, que nos emboten los ojos del cuerpo y del corazón, eso es el Vía Crucis. Solo ahí, con los de abajo, con Jesús bien abajo, podemos aprender a vivir. Estos caminos de cruz son relatos tejidos con rostros reales, tan de hoy como la vida misma. Al mirarlos, vemos el rostro de Jesús.



